

Crónicas

DOMINGO 22 DE DICIEMBRE DE

AÑO 4 - N° 160



La tricolor boliviana sigue oculta en el histórico fortín de Boquerón

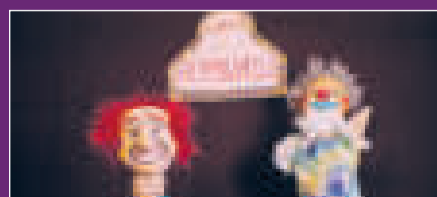
Págs. 6-8

// FOTO: LIENZO DE LA GUERRA DEL CHACO EN EL MUSEO DE VILLA MONTES. TARIJA Y ARCHIVO



¿Por qué San Nicolás no es Papá Noel?

Págs. 2-3



¿La magia de los títeres?

Págs. 4-5



Ícono de San Nicolás, entre los siglos XV y XVI.

ENTRE LA LEYENDA Y LA REALIDAD

¿Por qué San Nicolás no es Papá Noel?

Ambos llevan un traje rojo y reparten regalos. Uno existió realmente; el otro es una figura de ficción, con una historia bastante compleja.



El Padre Invierno y Copito de Nieve, en San Petersburgo.

// FOTOS: DW

DW

Ya sea que se lo llame Papá Noel, Santa Claus o Viejito Pascuero, el hombre de la barba blanca que trae los regalos es una figura inspirada en un obispo, San Nicolás de Mira, del siglo III. Pero no es el único: unos 200 años más tarde hubo otro santo con el mismo nombre: Nicolás de Sión.

Apenas hay datos históricos de ambos. Las historias de sus vidas se fueron entrelazando con el correr de los siglos, y así surgieron numerosas leyendas en torno a San Nicolás. Una de las más conocidas cuenta cómo salvó a una chica pobre de la prostitución, lanzando de noche trozos de oro por la ventana al interior de su casa. Por eso, en el ámbito del arte, se lo representa con tres bolas de oro o manzanas. Se dice que el obispo era un filántropo, que repartió su fortuna a los pobres.

SAN NICOLÁS Y EL NIÑO DIOS

La fiesta de San Nicolás se celebra el 6 de diciembre, fecha probable de la muerte de Nicolás de Mira. Esta celebración no agradaba a Martín Lutero, el reformador del siglo XVI, quien criticaba el culto católico a los santos. Por eso prefirió ligar la entrega de regalos a la Navidad, cuando se celebra el nacimiento de Jesús. Desde la reforma luterana, para los protestantes fue el Niño Dios quien repartía los regalos, el 24 o el 25 de diciembre, según la región.

Pero eso no acabó con la tradición de San Nicolás, que en Alemania deposita regalos en las botas que le dejan los niños en la noche del 5 al 6 de diciembre. En algunos lugares, como Bélgica y los Países Bajos, esa es la principal fecha para la entrega de regalos. ▶

Ahora
EL PUEBLO

Crónicas

DIRECTOR
Carlos Eduardo Medina Vargas

COORDINADORA
Milenka Parisaca Carrasco

ESCRIBEN EN ESTE NÚMERO:
Grober Loredo Olivares
Mauricio Carrasco

DIAGRAMACIÓN
Horacio Copa Vargas

CORRECCIÓN
José María Paredes Ruiz

FOTOGRAFÍA
Jorge Mamani Karita

Redes Sociales



www.ahoraelpueblo.bo

La Paz-Bolivia
Calle Potosí, esquina Ayacucho N° 1220
Zona central, La Paz
Teléfono: 2159313

► **PAPÁ NOEL**

La figura de Papá Noel surgió en el transcurso de los siglos de una mezcla entre la leyenda de San Nicolás, mitos nórdicos y cuentos de Europa oriental. En muchas partes, quien distribuye los presentes navideños es designado como 'padre'. En las antiguas colonias británicas y en el Reino Unido, Papá Noel es llamado Father Christmas, y los franceses le dicen Père Noël.

En países del este de Europa, y en una zona que se extiende hasta Mongolia, se habla más bien de Padre Invierno. La figura se remite a un mago invernal de la mitología eslava, y su apariencia es muy similar a la de Papá Noel. Es la personificación del invierno. En algunos lugares lo acompaña una niña, Copito de Nieve.

MITOS PAGANOS DEL NORTE

También en Escandinavia, el actual Papá Noel tiene diversos orígenes. Por ejemplo, existe la figura de un anciano con una capa de piel, capucha y barba, que viaja en un trineo de renos y reparte nueces para que los seres humanos resistan el duro invierno. Cuentan las leyendas que es un descendiente de Odín, el más poderoso de los dioses nórdicos.

En Noruega y Suecia existe la leyenda de un espíritu (Tomte), que cuidaba las casas y granjas, pero solo si recibía suficiente alimento. Hoy en día, es el Jultomte quien trae los regalos en Navidad, naturalmente a cambio de comida.

¿Y SANTA CLAUS?

¿Por qué Papá Noel se llama Santa Claus en Estados Unidos? Emigrantes holandeses llevaron su Papá Noel, llamado Sinterklaas, a tierras estadounidenses. Nicolás era el santo patrono de Nueva Ámsterdam, la actual Nueva York. En la década de 1930, Coca Cola transformó la figura en ícono publicitario, e imprimió su sello a nuestra imagen del anciano amistoso, con mejillas coloradas y barba blanca.

Pero Santa Claus no llevaba los regalos el día de San Nicolás, como sus colegas europeos, sino en Nochebuena. Y cualquier niño estadounidense sabe actualmente que Santa baja por la chimenea y luego sigue viaje en su trineo de renos, para repartir sus presentes por el mundo entero.

San Nicolás repartía regalos a los niños.



La impronta publicitaria de la Navidad dura hasta hoy.



PINCELADAS TITIRITERAS

¿La magia de los títeres?

A pesar de la complejidad y dedicación de los titiriteros, su arte sigue siendo subestimado y relegado en el panorama teatral, debido a prejuicios clasistas y una falta de apreciación de lo local.

El titiritero
Patricio
Ibarra.



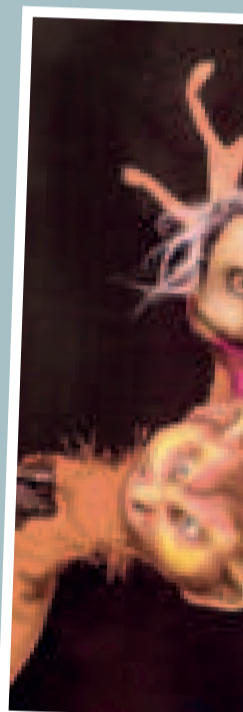
Grober
Loredo
Olivares (*)

Para darle vida a un títere, verosímil, impactante y conmovedor, es necesario un largo proceso de estudio y exploración; cultivar las aptitudes físicas que permitan producir movimientos sutiles y precisos en un personaje; encontrar y desarrollar su voz, sus tonos, silencios y suspiros. Para que el espectador sienta que el títere se puso eufórico, apenado, pensativo, tierno, inocente o maléfico; o más todavía, que (aún el rostro del títere sea una superficie inerte) parezca haber realizado gestos como guiñar un ojo, fruncir la nariz o morder una fruta, se necesita de la magia del titiritero o la titiritera: no existe la magia de los títeres

LA CONVENCION TEATRAL

El teatro propone (y el espectador acepta) que la historia que ocurre en el escenario es cierta, esa es la convención.

Elemento fundamental en la construcción de esa credibilidad son los cuerpos humanos que encarnan a los personajes; en el caso de los títeres, son los objetos animados por titiriteros/as (desde atrás, desde abajo o arriba, dependiendo de la técnica) los que juegan ese rol. Salvada esta obviedad, el resto de elementos es compartido entre teatro de actores y teatro de títeres: un texto dramático, diseño escenográfico-



Los personajes
pelos del diablo

Títeres de la obra Historias de circo.





Titiriteros de Argentina, Colombia, Chile y Bolivia.



Personajes de la obra Los tres pelos del diablo.

co, sonoro, lumínico vestuario, caracterización de los personajes, etc.

DESPUÉS DE UNA FUNCIÓN

Las representaciones suelen colmar las expectativas del público y los actores en distinto grado. Digamos que quedaron complacidos; unos por haber disfrutado de una buena representación y los otros por haber sentido que lo hicieron bien. Después de los aplausos, de los comentarios y halagos al espectáculo y cuando se trata de valorar el papel de los actores... ahí se abre un cisma entre las consideraciones que se hacen a las virtudes de los actores de teatro respecto a los actores titiriteros.

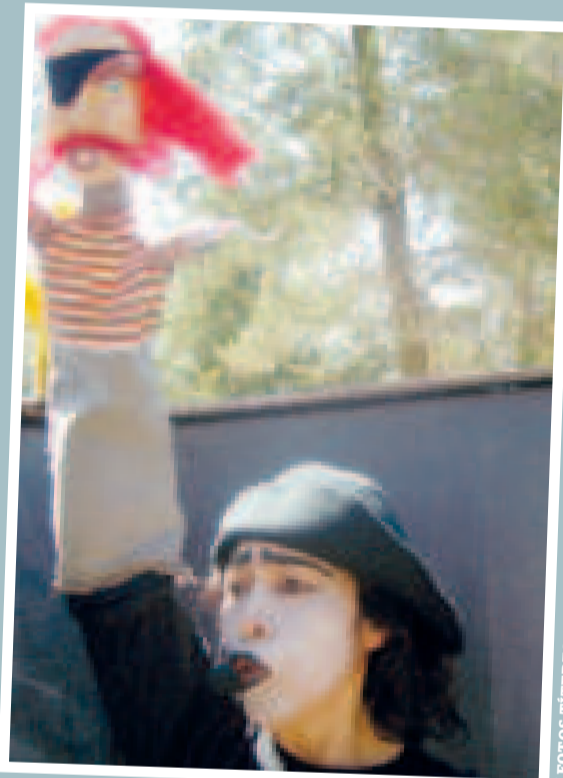
De los actores/actrices de teatro se dirá: magnífica personificación... sólido y versátil... hace del personaje particularmente entrañable... maravillosa actriz. En cambio, de titiriteras/os el comentario se restringirá al limitado y chato lugar común de la magia de los títeres; falso halago, frase hecha que invisibiliza a los artistas y a su oficio.

Esbozemos algunas hipótesis acerca de lo que está detrás de manera de ver al teatro de títeres y a sus protagonistas.

COMPLEJO DE INFERIORIDAD

El menosprecio por lo propio, asumiéndolo de calidad baja, inferior respecto a lo que pueda venir de lejanas y mitificadas tierras, se expresa en algo tan simple como visualizar en mayor medida al titiritero extranjero, leve o agudamente menos oscuro que el nativo. Este juicio es independiente de la calidad de su trabajo, pero, también, puede fundarse en opiniones estéticas desarrolladas más allá de nuestras fronteras y según paradigmas que ignoran la historia y características propias de la escena local.

Citando a Alejandro Tomasini: "En el arte no toda la población tiene acceso a otros mundos y otras culturas. Son las élites, los sectores privilegiados que tienen facilidad para presenciar espectáculos internacionales, acá o en otros países (viajar), formarse de manera especializada, conocer otras cosas y son, precisamente ellos, que anteponen lo más cosmopolita y extraño en detrimento de lo propio". A esta conducta —en México— se le ha otorgado el nombre malinchismo. En la definición de malinchismo, el racismo y el clasismo están íntimamente conectados...



Carmen Cárdenas representa a Choloman y el pirata.

CLASISMO

La mayoría apabullante de titiriteros y titiriteras en nuestro país proviene de sectores populares y desarrolla sus acciones en espacios no convencionales: patios de escuelas, plazas de barrios populares y poblaciones rurales, incluidas las celebraciones infantiles. Su presencia en escenarios oficiales (teatros de las ciudades) o postulación a eventos teatrales relevantes (festivales, premios, encuentros, etc.) suele causar desconcierto, molestia y hasta la eliminación automática por parte de los representantes de la que consideran la única forma de teatro: el teatro de actores.

Son excepcionales los casos de artistas —reconocidos por el círculo culto, amparados y/o acogidos por entidades públicas o privadas— que, perteneciendo a las élites, se han dedicado a los títeres, con gran cobertura y apoyo. De ellos se dirá que son o fueron los precursores de los títeres o los fundadores de una tradición inexistente.

LA JUNT'UCHA

Para nadie es desconocido el reducido tamaño del ambiente teatral en nuestro país. Descontando el público esporádico o circunstancial que asiste a representaciones teatrales, el círculo teatral tiene la forma de un clan o, mejor dicho, de una *junt'ucha*. Forman parte de ella antiguas y nuevas generaciones de reconocidas/os actores y actrices, familiares en grados cercanos de consanguinidad, amigas y amigos del mismo círculo social, artistas extranjeros radicados en el país que aún sin quererlo quedan adscritos, periodistas e intelectuales portadores de determinado capital cultural. Si algún extraño pretendiera acercarse a la *junt'ucha*, requerirá del aval de otro miembro del círculo íntimo y, de ser admitido, ingresará con un estatus distinto y subordinado.

Los miembros de la *junt'ucha* teatral serán beneficiarios, casi exclusivos del apoyo de la cooperación internacional, de los fondos concursables y del auspicio empresarial. Endógamos por naturaleza, son los que asisten —siempre las mismas caras— a las obras de otros miembros de la cofradía, las aplauden y reseñan en la prensa escrita, virtual o no, donde se ponderará su trayectoria, virtudes actorales o dramatúrgicas.

* Fundador de Títeres Elwaky



Bayardo Loredo en ensayo.

// FOTOS: FESTIVALES 2017

de Los tres
D.

// FOTOS: TÍTERES ELWAKY

EL ÚLTIMO BASTIÓN DE LA RESISTENCIA BOLIVIANA EN EL CHACO

La tricolor boliviana **sigue oculta** en el **histórico** fortín de Boquerón

La Bandera Nacional, enterrada y protegida celosamente por los combatientes bolivianos, permanece hasta hoy en los campos de muerte de Boquerón.



Mauricio Carrasco

El fortín Boquerón, defendido por el teniente coronel Manuel Marzana y su tropa boliviana, cayó en manos paraguayas después de 23 días de una contienda desigual.

Las fuerzas paraguayas, lideradas por el teniente coronel José Félix Estigarribia, superaban en número y armamento a los soldados bolivianos en una proporción abrumadora de 29 a 1.

A pesar de la resistencia de 619 hombres, las tropas bolivianas enfrentaron un doble cerco de 18.000 soldados paraguayos.

El jueves 29 de septiembre de 1932, el comando paraguayo toma el campo de 3.800 metros cuadrados y —de acuerdo con el libro de memorias de Marzana, *La gran batalla de Boquerón*— lleno de ira no puede creer que el enemigo hubiera combatido solo con 240 hombres en los últimos días de la batalla.

Los interrogatorios sumarios de los prisioneros extenuados revelaron que, al final, no quedaban más que ruinas en el fortín.

—¿Cuántos eran?

— 619.

Cartel en zona de excavaciones.

TRINCHERAS



Página del periódico Última Hora informa del acontecimiento.



// FOTOS: SECRETARÍA NACIONAL DE CULTURA DEL PARAGUAY

La perito forense junto con los arqueólogos españoles.

► Los paraguayos no lo pueden creer, no lo quieren creer.

—¿Dónde están las ametralladoras, los cañones?

—Están destruidos, es la respuesta boliviana.

En las trincheras hay cientos de muertos bolivianos y en campo de batalla miles de paraguayos insepultos y descompuestos, abatidos por la metralla y la sed. Otros agonizan por las heridas, el hambre y la sed.

Las tropas de Estigarribia, con enormes pérdidas, quieren al menos los trofeos de guerra de Boquerón e interrogan por los símbolos patrios.

—¿La bandera del fortín?

—Nadie sabe de ella.

En las horas decisivas, sin agua, sin comida ni munición, Marzana había impuesto a sus hombres una rigurosa disciplina de fuego controlada por sus oficiales, lo que permitió, dice en su libro, prolongar la resistencia más allá de lo imposible.

En esos momentos, ante el sino adverso de lo inevitable, ordenó el inmediato entierro de símbolos de guerra de orgullo personal de sus oficiales, y de la enseña tricolor que ondeó en el fortín, para que no cayeran en poder del enemigo.

Hasta el día de hoy, esa enseña permanece oculta bajo el suelo del Chaco.

FORENSES EN BOQUERÓN

Desde septiembre, cuando se cumplieron 92 años de la famosa batalla, un equipo de peritos forenses de la Secretaría Nacional de Cultura del Gobierno de Paraguay, junto con arqueólogos españoles de la Universidad de Alcalá de Henares, desarrolla un trabajo de exploración en el histórico fortín Boquerón.

Durante las excavaciones, reportan medios paraguayos, se encontraron fragmentos de municiones y otros materiales bélicos que dan cuenta de la ferocidad de los combates.

Los recuerdos de los soldados y la bandera boliviana, sin embargo, permanecen inalcanzables bajo la tierra candente del Chaco.

Los descubrimientos ayudan a comprender mejor las condiciones de vida de los soldados de ambos ejércitos.

En el paisaje inhóspito y el calor extremo, calvario de bolivianos y paraguayos, se

hallaron municiones de excedentes de la Primera Guerra Mundial, vendidas a ambos bandos. Incluso se han descubierto balas de origen rumano y algunas fabricadas en el siglo XIX, que permanecieron almacenadas en Europa durante décadas antes de ser vendidas en los años previos a la guerra y utilizadas en Boquerón.

Los forenses han documentado que la batalla fue “feroz”, evidenciada por la constante presencia de restos de municiones en todas las áreas excavadas, tanto en las trincheras como en el patio de armas, e incluso en las zonas de chozas bolivianas que teóricamente deberían haber estado más seguras.

El equipo de arqueólogos también ha observado que durante el sitio del fortín hubo bombardeos masivos con artillería y morteros, cuyos restos letales de munición se encuentran dispersos por todas las áreas.

Uno de los hallazgos sorprendentes fue una máscara de gas. Aunque las fuentes escritas confirman que nunca se utilizaron ataques químicos en la Guerra del Chaco, ambos bandos compraron o fabricaron máscaras debido al miedo a que se empleara este tipo de armas.

El proyecto arqueológico paraguayo tiene como objetivo explorar en profundidad las áreas clave del fortín, incluyendo las trincheras, los emplazamientos de ametralladoras y los barracones donde los soldados vivían y combatían.

En una combinación de excavación tradicional y tecnología avanzada, como el uso de drones para realizar estudios fotogramétricos aéreos, los investigadores esperan ma-



Los arqueólogos españoles excavan en la zona.



Otros materiales bélicos revelan la dureza del conflicto.

► pear y documentar el sitio de una de las primeras grandes batallas de la Guerra del Chaco.

Esta labor permitirá a los historiadores y al público en general obtener una visión más detallada de las condiciones de vida y combate en uno de los conflictos más sangrientos del siglo XX en América Latina.

A nivel local, confían en que genere un impacto positivo en el turismo cultural de la región, la más aislada y poco poblada del Paraguay, y la economía regional, a través de la preservación de su propia historia.

29 DE SEPTIEMBRE DE 1932

Al despuntar el alba, agazapados y escondidos en las montañas, los zorros aullaban sin cesar. Los soldados paraguayos, entre humos de la artillería y la densa vegetación, se esfuerzan por imitar a ese animal como señal para sus comunicaciones. A Marzana el sonido insistente y molesto le había traído a la mente un mal presentimiento, pero la artillería enemiga le devuelve a la dura realidad. En las trincheras, sus exhaustos hombres, agazapados como fieras tras su presa, aguardan y esperan. Sin munición, agua ni alimentos, la espera parece estar encaminada hacia una muerte segura.

Un día antes, 28 de septiembre de 1932, el comando paraguayo, según las crónicas del coronel Carlos Fernández, insistió en el propósito de dar término, lo antes posible, al asedio de Boquerón, sin reparar ya en las pérdidas.

El agua se agotaba y el abastecimiento más próximo estaba a 50 kilómetros de distancia.

El coronel Marzana lo sabía, nadie más que él para darse cuenta de la situación. El día de la batalla final había sido definido. El comando le había ordenado –de acuerdo con la entrevista que concedió a el periódico El Diario en 1975– esperar tres a cuatro días más la llegada de la Octava División como refuerzo

“El alimento moral bien puede compensar las privaciones físicas”, le dijeron.

Pero el presidente Daniel Salamanca fue más severo en sus instrucciones: “Comunique al teniente coronel Manuel Marzana que en ningún caso, bajo ningún pretexto, el fortín Boquerón debe ser abandonado, manteniéndose las tropas hasta perder al último soldado”.

En el campo de batalla, regados en el suelo, yacían decenas de muertos y heridos que no podían ser retirados.

Los nuevos hallazgos ayudan a comprender mejor la batalla.

// FOTOS: SECRETARÍA NACIONAL DE CULTURA DEL PARAGUAY



“La enorme desigualdad numérica de fuerzas nos expondrá al deshonor y la vergüenza internacional, tendremos que resignarnos a perderlo todo. Me atengo a la opinión imparcial del mundo entero que ha contemplado esta batalla, tan desigual como estúpida”, escribió Marzana en sus memorias.

A pesar de las circunstancias dramáticas de esos aciagos momentos, no primaba el deseo de querer vivir, sino de vencer a toda costa.

Durante 23 días, los Regimientos Campos de La Paz y el 14° de Infantería de Oruro rechazaron los repetidos ataques del ejército paraguayo que intentaba ocupar el Fortín, cercado por más de 18.000 soldados.

El ejército boliviano rompió tres veces el cerco paraguayo y en uno de ellos logró ingresar comida para los hambrientos soldados y algunos hombres que aumentaron el número hasta 619.

El combate llenó los hospitales y cementerios paraguayos con más de 2.500 heridos y cerca de 5.000 muertos.

La defensa de Boquerón fue alabada por el poeta Julio Díaz Arguedas, como una de las acciones militares más heroicas de la historia de la humanidad.

La Bandera Nacional que flameó en el fortín de Boquerón durante 23 días nunca fue encontrada y ya nadie sabe el lugar de su escondite, sin embargo, otra tricolor de guerra fue preservada, se salvó de ser descubierta y hoy se la puede ver en el Museo de Historia Militar de La Paz.

La Guerra del Chaco se extendió por tres años desde que bolivianos y paraguayos dispararon las primeras balas en el caserío denominado Masamaclay, en el camino Villamontes - Boyuibe, que en lengua indígena chaqueña significa “lugar donde pelearon dos hermanos”.

Durante las excavaciones se encontraron fragmentos de municiones.

